

**Notas sobre el  
topónimo de la  
«Civitas  
Bocchoritana»**

E. García Ríaza  
*Universitat de les  
Illes Balears*

*Mayurqa*  
(1997-98), 24:  
163-167



## NOTAS SOBRE EL TOPONIMO DE LA «CIVITAS BOCCHORITANA»

Enrique García Riaza

Universitat de les Illes Balears

La problemática del estudio de la «Civitas Bocchoritana» se inicia ya con la reconstrucción del topónimo, sobre el que existen importantes discrepancias entre los especialistas. La forma «Bocchoris» es la empleada por Amorós, D'Ors, Curchin, Abascal o Keay;<sup>1</sup> con la variante «Bocchori» en Hübner, De Ruggiero o Albertini.<sup>2</sup> Ciertos investigadores prefieren «Bocchorum», caso de Borrás, Dolç, y Marín, entre otros,<sup>3</sup> mientras Galsterer y Wiegels se decantan por «Bocchorus».<sup>4</sup> Por su parte, «Bocchor» es la propuesta de Cerdá y Veny —si bien en éste se constata igualmente el uso de la paráfrasis «ciudad de los bocoritanos»—,<sup>5</sup> registrándose, incluso, la adaptación «Bocchoro».<sup>6</sup>

<sup>1</sup> AMORÓS, L. R., «Una nueva *Tabula Patronatus* de *Bocchoris*», *BSA*, 30, 1951, 632-637; D'ORS, A., *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953, 368 (cfr. 371: «Bocoris», análogo al «Bocóris» de FURIO, A., *Carta histórico-crítica*, Palma 1838, *passim*); CURCHIN, L.A., *The Local Magistrates of Roman Spain*, Toronto 1990, 36, 187; ABASCAL, J.M., «Derecho latino y municipalización en Levante y Cataluña», ORTIZ DE URBINA, E.-SANTOS, J., eds., *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria 1996, 256; KEAY, S.J., «Balears et Pithyusae insulae», HORNBIOWER, S.-SPAWFORTH, A., *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford 1996, 231.

<sup>2</sup> HÜBNER, E., s.v. «Bocchori», *RE* II, Stuttgart 1896, col. 576; *id.*, s.v. «Baliaries», *ibid.*, cols. 2824, 2827; DE RUGGIERO, E., *Dizionario epigrafico di Antichità Romana*, I, Roma 1895, 1009; ALBERTINI, E., *Les divisions administratives de l'Espagne romane*, París 1923, 105: «le nom, d'après ce texte [Plin. III 77], était Bocchoris ou Bocchori».

<sup>3</sup> BORRAS, C., «Los honderos balears», MASCARO, J., coord., *Historia de Mallorca*, Palma 1978, II, 79-82, 86; DOLÇ, M., «La toponímia més remota de les Illes», BOSCHI, M<sup>a</sup>.C., a cura de, *El meu segon ofici. Estudis de llengua i literatura llatines*, Palma 1996, 70-72 (= *Randa* 9, 1979, 9-15); MARIN, M<sup>a</sup>.A., «Las ciudades federadas de Hispania en la *Naturalis Historia* de Plinio», PEREIRA, G., ed., *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, II, 412; *id.*, *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada 1988, 30. Cfr. también BLANQUEZ, A., *Diccionario Latino-Español*, I, Barcelona 1985, 253; BLANES, C. et al., *Les Illes a les fonts clàssiques*, Palma 1990, 16, 69, 70-71, 75, 86; BELTRAN, F.-MARCO, F., *Atlas de Historia Antigua*, Zaragoza 1996, mapas 57-58.

<sup>4</sup> GALSTERER, H., *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín 1971, 52, 69; WIEGELS, R., *Die Tribusinschriften des Römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín 1985, 99.

<sup>5</sup> CERDA, D., «Economía antigua de Mallorca», MASCARO, J., coord., *Historia de Mallorca*, Palma 1978, II, 26-27; VENY, C., «Aportaciones a la romanización de Mallorca según las fuentes epigráficas», *ibid.*, 98, 110-111, 113, 115; *id.*, *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid 1965, 36-37, 39. Cfr. también SERRA, B., *Disertación histórica sobre una inscripción romana del pueblo Bocchoritano*, Palma de Mallorca 1776, *passim*; PLANA, R., «La romanización de Mallorca», PEREIRA, G., ed., *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, II, 498, 502, 506-507.

<sup>6</sup> MUÑOZ, A.M<sup>a</sup>., «Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares», *VI Symposium de Prehistoria Peninsular, Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares*, Barcelona 1974, 22, 25.

Algunas de estas soluciones son empleadas de forma indistinta: Tovar alude a la ciudad como «Bocchor», «Bocchori» y «Bocchorum»;<sup>7</sup> Arribas y Orfila anotan «Bocchorum» y «Bocchoris»,<sup>8</sup> y Mayer acude a los topónimos «Bocchoris», «Bocchori» y «Bocchorus», si bien sugiere como más probable — con Rodá — esta última forma.<sup>9</sup>

La diversidad de las propuestas es fácilmente comprensible a tenor de los escasos testimonios antiguos a nuestro alcance. Las dos menciones epigráficas de la ciudad, correspondientes a sendas «tabulae patronatus», presentan exclusivamente el gentilicio: «Civitas Bocchoritana», «Senatus Populusque Bocchoritanus»,<sup>10</sup> mientras su única alusión en las fuentes literarias — el conocido texto de Plinio III,77 (=3,5,11)— es, así mismo, inconcluyente: «maior (...) oppida habet ciuium Romanorum Palmam et Pollentiam, Latina Guium et Tuccim, et foederatum Bocchorum fuit».<sup>11</sup> La dificultad del pasaje, para el propósito que aquí nos ocupa, reside en determinar el caso del sustantivo «Bocchorum». De acuerdo con la propuesta de Borrás, éste sería nominativo —sujeto de «fuit»—, coincidiendo, por tanto, con el topónimo de la ciudad. Mayer y Rodá lo consideran acusativo en concordancia con las restantes ciudades del texto, hipótesis que conduce a un nominativo «Bocchorus» o «Bocchorum». Dado el carácter impreciso de la redacción pliniana, ninguna de estas opciones puede rechazarse. Más dificultades plantea, ciertamente, la reconstrucción «Bocchoris» (que implica un tema en -i de la tercera),<sup>12</sup> y otro tanto sucede con un hipotético «Bocchori». Esta última lectura nos llevaría a una consideración plural del topónimo («Bocchori», -orum) que, si bien no desprovista de paralelos antiguos, se haría incompatible con el «Bocchorum» del texto.

Conscientes de las dificultades que el problema entraña, cualquier avance en la reconstrucción del topónimo debe basarse más en la búsqueda de indicios confluyentes que en la exclusión de las hipótesis anteriores. Tal vez sea oportuno preguntarse si el nombre de la ciudad se encuentra realmente en el texto de Plinio o si más bien nos hallamos ante una perfrasis que oculta la mala calidad de la información a la que tuvo acceso nuestra fuente, pues debe tenerse en cuenta que el pasaje admite también la consideración de «Bocchorum» como genitivo de plural, complemento de un elíptico «oppidum». Tal es la solución ofrecida, entre otros, por Rackham («town of the Bocchi»), y Winkler-König

<sup>7</sup> TOVAR, A., *Iberische Landeskunde*, Baden-Baden 1989, 265-267, 270, 278. Cfr. Alföldy, G., *Fasti Hispanienses*, Wiesbaden 1979, 8-9, quien recurre a la fórmula «Bocchoritani».

<sup>8</sup> ARRIBAS, A., «La romanització de les Illes Balears», *Lliçó inaugural del curs 1983-1984*, Universitat de Palma de Mallorca, Palma 1983, 13, 32, 35. Cfr. *id.*, «Pollentia», *Prehistoria y arqueología de las Islas Baleares, IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona 1974, 359; *id.*, *La ciudad romana de Pollentia*, Palma 1982, 13; ORFILA, M., *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del sur de la isla de Mallorca*, BAR 397, 1988, esp. 297-298; *TIR K/I-31*, Madrid 1997, 50 (cfr. ORFILA, M., *et al.*, «Nuevas perspectivas en torno a la romanización de la isla de Mallorca: el mundo rural», *Mayurqa* 23, 1990-1996, 10 y 22 resp. Se emplean las formas «Bocchoris» y «Bocchorus»).

<sup>9</sup> MAYER, M., «Aproximació a la societat de les Illes Balears en època romana», BOSCH, M.<sup>a</sup>C.-QUEJGLAS, P.J., eds., *Mallorca i el Món Clàssic*, Palma 1991, 168, 170-171; Cfr. MAYER, M.-RODÀ, L., «Consideraciones sobre el topónimo Pollentia y el asentamiento romano en la bahía de Pollensa», *Symposium de Arqueologia, Pollentia y la romanización de las Islas Baleares*, Palma 1983, 30.

<sup>10</sup> VÉLY, CIBAL, n.º 21 y 22.

<sup>11</sup> Ed. Ian, C.-Mayhoff, C, Stuttgart<sup>2</sup> 1967, 267.

<sup>12</sup> El arraigo de la forma «Bocchoris» se debe, tal vez, a la afinidad con el antropónimo del legendario rey egipcio citado por Tácito (*Hist.* 5,3), coincidencia empleada por la temprana historiografía como posible origen etimológico del topónimo.

(«[die Stadt] der Bocchorer»)<sup>13</sup> La propuesta supone, por tanto, la existencia en el texto de una referencia al conjunto de los habitantes, asimilable a un étnico. La frase de Plinio poseería, así, el sentido siguiente: «la isla mayor tiene dos poblaciones de ciudadanos romanos [prescindimos aquí del análisis de su status jurídico]: Palma y Pollentia; dos ciudades latinas —Guis/um y Tuccis—, y la ciudad de los bocchores, que en otro tiempo fuera federada». La hipótesis de la existencia del étnico fue ya considerada por Borrás, quien la rechazó argumentando que implicaba la ausencia de un verdadero topónimo para la ciudad. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, el desconocimiento del topónimo por Plinio no demuestra su inexistencia, mientras que, por otra parte, étnicos y topónimos conviven con frecuencia en la descripción clásica de la Hispania indígena (*Iacetani-Iaca; Hergetes-Herda; Laietani-Laie*, etc.). La cuestión es, nuevamente aquí, difícil de resolver, pues, en general, ignoramos si es el nombre propio de un asentamiento quien termina definiendo al conjunto de los habitantes de su área de influencia o si nos hallamos ante el fenómeno inverso.<sup>14</sup> En el caso que nos ocupa, la hipótesis del étnico «Bocchores» o «Bocchori» —no «Bocchi»— debe ser evaluada con enorme cautela, dado que los restantes términos de la enumeración son simples topónimos. De aceptarse tal posibilidad, la intención de Plinio se habría limitado a transcribir aproximativamente el gentilicio del «oppidum», sin ulteriores consideraciones. La posible desaparición de la ciudad como entidad política independiente —con la pérdida de su status de federada en una fecha, quizá, en torno al 6 d. C.— justificaría las dificultades de Plinio para acceder al topónimo, y el empleo, a cambio, de una solución perifrástica.

La búsqueda del nombre de la ciudad debe hacer compatible a éste con el gentilicio oficial, constatable en las «tabulae patronatus», y con el topónimo actual de Pedret de Bòquer, correspondiente al predio del Port de Pollença donde, muy probablemente, se localizan las estructuras centrales de la ciudad. A nuestro juicio, un nominativo «Bocchor» pudiera sugerirse como más plausible, tanto si se considera que el topónimo de la ciudad se halla en acusativo singular en el texto pliniano (al igual que los restantes núcleos), como si se acepta su interpretación como genitivo de plural. En cualquiera de estas opciones, el gentilicio «Bocchoritanus» de las fuentes epigráficas obtiene cabida. La propuesta de «Bocchor» encuentra numerosos paralelos norteafricanos, caso de los antropónimos «Boccar», «Bocchus», «Bucar», «Barca»,<sup>15</sup> o del nombre geográfico «Bocchis»,<sup>16</sup> y permite, al tiempo, explicar satisfactoriamente la transición hacia el topónimo que ha llegado hasta nuestros días. A la espera de más epígrafes capaces de despejar la perspectiva, acaso «Civitas Bocchoritana» constituya, sin embargo, la forma de denominación más adecuada al estado actual de nuestros conocimientos.

<sup>13</sup> RACKHAM, H., *Pliny, Natural History, vol. II, Libri III-IV*, Londres 1961, 59. Discrepamos, no obstante, de su interpretación del *frat.* que, a nuestro juicio, alude al status de la ciudad y no a la ciudad misma; WINKLER, G.-KÖNIG, R., eds., *C. Plinius Secundus, Naturkunde, Lateinisch-Deutsch, Bücher III/IV*, Darmstadt 1988, 61. Vid. GARCÍA BELLIDO, A., *La España del siglo primero de nuestra Era*, Madrid<sup>1</sup> 1982: «Bocchorum (en el texto, en genit. pl.) sería el pueblo de los bocchori». Cfr. sin embargo, 138: «Bocchorum» como topónimo.

<sup>14</sup> Para Mayer-Rodá, 29, nos encontramos ante una confederación de comunidades dispersas, que se agrupan bajo el nombre de «Bocchoritani».

<sup>15</sup> Cfr., sobre su estrecha relación con «Bocchor», Mayer-Rodá, 30.

<sup>16</sup> GARCÍA BELLIDO, 245; DOLC, 72-73; BLANQUEZ I, 25,3; TOVAR, 267. Cfr. COROMNES, J., «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beiträge zur Namenforschung* 8, 1973, 242-243.